

# LJC 87, DICIEMBRE 2014

## A CIEN AÑOS...

## LA EXIGENCIA DE JUSTICIA PERMANECE

**Enrique Pérez Suárez** Coordinador de Comunicación de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)

*A mi madre.*

**C**ampesinos, indígenas obreros, maestros, estudiantes y ciudadanos de a pie volvieron a salir a las calles y tomaron simbólicamente la Ciudad de México, tal como lo hicieron Villa y Zapata en su lucha por liberar a México.



FOTOS: Enrique Pérez S. / ANEC

Desde temprana hora, este 6 de diciembre los diversos contingentes se fueron congregando en el Ángel de la Independencia, para participar en la movilización convocada por diversas organizaciones campesinas, sindicales, magisteriales, sociales y estudiantiles en el marco de la conmemoración de los cien años de la entrada de los ejércitos revolucionarios de Francisco Villa y Emiliano Zapata y como una jornada más de la acción global por Ayotzinapa.

La movilización fue encabezada por los padres de familia de los 43 jóvenes desaparecidos de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" desde aquel fatídico 26 de septiembre. Poco más de dos meses han

pasado desde su desaparición y la exigencia de “vivos se los llevaron, vivos los queremos” se escuchó más fuerte que nunca.

Alrededor de las 16:30 horas, inició la gran caminata desde el Ángel de la Independencia al Monumento de la Revolución. Del uno al 43 contaba la gente, para terminar con un grito ensordecedor de “¡justicia!”. Pancartas que exigían la “presentación con vida de los 43 jóvenes”; “Fuera Peña”; “Fue el Estado” y “mientras nosotros sembramos alimentos y vida, el Estado siembra muerte y despojo”.

**“Nos lo quieren quitar todo:** los recursos naturales que son del pueblo, pero también el derecho al trabajo y el derecho a la tierra conquistados gracias a la Revolución. Nos arrebatan los lugares donde habitamos y donde laboramos. Nos arrebatan el patrimonio familiar y el comunitario. Nos arrebatan nuestros derechos individuales y colectivos. Nos arrebatan nuestros sueños, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas”, leían a dos voces el pronunciamiento María Luisa Albores, de la organización Tosepan Titaniske, de Cuetzalan, Puebla, y doña Trini, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), durante el mitin ante los ojos y oídos de la gente concentrada en el Monumento a la Revolución.

Mientras el viento arreciaba, los contingentes continuaban su andar hacia la Plaza de la Revolución con la rabia por delante reclamando “justicia, trabajo, tierra y



libertad”. El frío se apoderaba de la plaza, pero el mensaje era contundente y claro ante la pretensión del Estado de arrebatarnos todo. El unísono de las voces de dos guerreras, dirigentas campesinas arrebataba el ruido de la multitud para asegurar que “...no vamos a permitir que cercenen nuestros derechos ni que nos despojen (...) Porque con el saqueo crece también la resistencia. Nunca en toda nuestra historia la defensa de las libertades, del territorio, del trabajo, del patrimonio y de la vida había convocado a tantas mexicanas y mexicanos”. Obreros, campesinos, indígenas, empleados, estudiantes, maestros, comerciantes, artistas, pequeños empresarios, gente del campo y gente de la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, indígenas y mestizos, agricultores y colonos, pobres, clases medias y hasta algunos acomodados y ricos que también ven amenazados sus negocios. Todos se movilizan cuando su trabajo, su tierra, su patrimonio, su dignidad, su vida están en riesgo.

**Y desde la tribuna popular**, agregan que después de muchos años, de muchos encuentros e intercambios, proponen ocho ejes estratégicos para intentar unificar la lucha de todos: (Ver página 8)

La mayoría de la gente que participó en la movilización ya se encuentra en la plancha del Monumento a la Revolución. Hacen comunidad, buscan a sus “compas”; a sus familiares; charlan entre sí, gritan desaforados las consignas una y otra vez, ondean las banderas negras de México en señal de luto; la indignación y la rabia se dejan escuchar.

Las exigencias inmediatas que plantean doña Trini y María Luisa son:

1. Presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa y castigo a los culpables materiales e intelectuales de los asesinatos y la desaparición forzada.
2. Salida de Peña Nieto de la presidencia de la República, como primer paso para iniciar el desmantelamiento del narcoestado.
3. Libertad a las y los presos políticos y alto a la criminalización de la protesta.
4. Derogación de los cambios antinacionales y antipopulares a la Constitución llamados “reformas estructurales”.

**Una carretada de aplausos se escucha**, y reiteran que “como pocas veces en nuestra historia una causa unifica prácticamente a todos los mexicanos. Y nos unifica no con el gobierno sino contra el gobierno. Un gobierno que a sus estrategias antinacionales y antipopulares, suma su corrupción, sus torpezas, sus frivolidades...”.

Y a pesar del intenso frío no hay lugar para la desesperanza, por hoy más que nunca se reitera que “nuestra causa es la causa de la vida, (...) la paz, (...) la justicia, (...) la libertad. Y para llevarla adelante necesitamos evitar provocaciones para que el movimiento siga creciendo, para que se sigan sumando

mexicanos y mexicanos hartos de tanta sangre, de tanta corrupción, de tanta impunidad”.

Y recordaron que “por estos días conmemoramos cien años de la Convención de Aguascalientes y de la toma de la capital por



los ejércitos de Villa y Zapata. Pero sobre todo conmemoramos un acuerdo de unidad, el que pactaron los dos líderes en Xochimilco. Los rancheros mestizos del norte árido y los comuneros indígenas del

pródigo sur venían de rumbos distintos y pensaban diferente. Pero los intereses del pueblo pesaron más y sin cancelar sus diferencias la División del Norte y el Ejército Liberador del Sur se pusieron de acuerdo”.

Se preguntaron: “hoy cuando el país necesita con urgencia propuestas y acciones unitarias ¿Seremos capaces de ponernos de acuerdo? ¿Estaremos a la altura de Villa y Zapata?”

**“Nosotros pensamos que sí. Por esto estamos aquí”**, concluyeron ante una multitud indignada y harta, pero hoy, como hace cien años, con los sueños y las esperanzas intactas...